

Serie: En verdad y amor - Las cartas de Juan

Parte 3 – 1ra de Juan 1:1-4

I. Introducción

- a. Ya hemos llegado a la 1ra carta de Juan, en nuestra serie de las tres epístolas del apóstol
- b. En la 2da y 3ra carta, vimos a Juan trabajando un serio problema en la iglesia: falsas doctrinas traídas por predicadores itinerantes, que habían confundido a las congregaciones que Juan supervisaba en Asia Menor
 - i. Juan quiere visitarlos para afirmarlos en dos cosas importantes: el contenido (doctrina) de la fe cristiana (la verdad), y la práctica de la fe cristiana (el amor), en contraposición de la falsa doctrina que habían escuchado.
 - ii. En lo que puede llegar a ellos, Juan envía estas dos cortas cartas para recordarles que el cristianismo se vive en verdad y en amor, y que ninguna de las dos puede enfatizarse en detrimento de la otra. No podemos vivir en amor sin verdad, o en verdad sin amor.
- c. En ambas cartas el apóstol envía sus pensamientos iniciales, en lo que se prepara para ir a esas iglesias y poner todo en orden. Sin embargo, por su edad y quizá algún problema de salud, se ve imposibilitado en viajar, y escribe lo que nos ha llegado a nosotros como la 1ra carta de Juan, que es realmente un sermón que profundiza en la doctrina y práctica correcta de la Iglesia del Señor, tocando los temas del amor, la verdad, y la herejía.

II. Contexto histórico

- a. Ahora bien, ¿qué estaba pasando en ese tiempo? La 1ra y 2da carta de Juan definitivamente aluden a un problema de falsa doctrina influyendo las iglesias que el apóstol supervisaba.
- b. En la 2da carta Juan el apóstol les pide que no reciban en la iglesia ni dejen entrar en sus casas a los que traen alguna doctrina que no se asemeja a lo que los apóstoles de Cristo enseñaron.
- c. Ya en esta 1ra carta veremos que ha habido una división y algunos han salido de la congregación, posiblemente a formar una nueva iglesia basada en las falsas enseñanzas
- d. ¿Cuáles eran esas enseñanzas? ¿De dónde vienen estas herejías?
 - i. Ya en el primer siglo se estaban “cocinando” unas ideas no ortodoxas acerca de la doctrina cristiana, que se desarrolló en el segundo siglo en el Gnosticismo
 - ii. Juan enfrenta una versión primitiva de esas ideas en las enseñanzas de un tal Cerinthus, y también de algunos que comenzaron a seguir las ideas de los docetistas (lo aparente)
 - iii. ¿Qué decían? La idea básica era una distinción marcada entre el espíritu y la materia, siendo lo espiritual bueno y lo material (lo creado) malo:
 1. Si lo material es malo, entonces el Padre, el Dios supremo, por causa de su santidad, no puede tener contacto con el mundo creado.
 2. Se especulaba entonces que había una complicada estructura de seres emanados de Dios (o semidioses), y que uno de ellos fue el responsable de la creación del universo.
 3. Siguiendo este concepto, la idea cristiana de que el Verbo, la Palabra, el Hijo de Dios, preexistente y divino, se encarnó (tomo forma humana y vino a la tierra), es totalmente imposible.
 4. Las soluciones a ese conflicto es que Jesús no fue un ser divinamente engendrado, sino un mero ser humano, sobre el cual descendió el Hijo preexistente durante el bautismo con Juan, y que se “salió” de Jesús antes de la muerte en la cruz.
 5. Al final del día, la obra de Cristo en la cruz es innecesaria, y nos podemos acercar al Padre sin la necesidad de el Cristo
- e. Todo esto había degenerado en ciertos principios que Juan va identificando a través del sermón:
 - i. El Hijo de Dios no vino en carne a través de Jesús (Juan llama a esto “el anticristo”)
 - ii. Se puede conocer al Padre sin Jesús
 - iii. Los que conocen esto son “elevados”, y ya no tienen pecado, son perfectos
 - iv. No necesitamos demostrar amor ni cuidado por los demás
 - v. Los que no siguen estas ideas, no son salvos

- f. ¿Cómo el apóstol contrarresta estas ideas? Argumentando a favor de la ortodoxia cristiana para cada uno de los aspectos que los falsos maestros habían traído:
 - i. la encarnación de Cristo (su deidad y preexistencia, su aparición como ser humano) como la única fuente para conocer y tener relación con el Padre
 - ii. la santidad de Dios y su pureza vs. la realidad del pecado remanente en nosotros y la necesidad del arrepentimiento continuo para nuestra santificación
 - iii. la prueba de nuestra salvación a través del amor a los demás
 - iv. la posibilidad de conocer que somos salvos a través del testimonio de la Palabra y el Espíritu
- g. En el prólogo del sermón vemos como Juan comienza a refutar estos argumentos, siendo el inicial, la defensa de la encarnación del Verbo de Dios.

III. Prólogo

- a. “¹Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida ²(porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); ³lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. ⁴Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido” (vs.1:1-4)
- b. Juan comienza con una fuerte defensa de la encarnación del Hijo de Dios en Jesús:
 - i. El Hijo, preexistente y divino, es el Verbo de vida, “el cual estaba con el Padre”. Esto repite la idea que Juan expone al comienzo de su Evangelio:
 - 1. “¹En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ²Este era en el principio con Dios. ³Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. ⁴En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:1-4)
 - ii. Ese Verbo “se nos manifestó” de manera física (esto en contra de la idea gnóstica); Juan da testimonio de eso porque él mismo fue uno de aquellos que “hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos”, y luego recalca “la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó”.
 - iii. Dios el Hijo, el Verbo de vida, existía con el Padre desde la eternidad pasada. Ese Verbo se encarnó, se hizo hombre, y de esa manera se manifestó a nosotros, los seres humanos, en una forma que podíamos entenderlo:
 - 1. Esa manifestación (Jesús, el Cristo) trae a los hombres la revelación más completa de quién es el Padre y cómo acercarnos a él
 - 2. Jesús es el mensajero que viene del cielo, pero también es el mensaje enviado por el Padre; su vida perfecta, su ética y moral, su amor y servicio, su sacrificio por la humanidad, son el reflejo del Padre, que llega a nosotros por el Verbo

IV. Conclusión

- a. Este es el contenido de la fe cristiana, el fundamento de todo lo que viene después. No hay cristianismo sin Jesús, el Hijo encarnado, el Verbo, que no fue solo oído (un mero mensaje del cielo, como las profecías antiguas) sino visto y tocado. Como dice **Hebreos 1:1-3**:
 - i. “¹Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, ²en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; ³el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”
- b. Por eso Juan tira la primera raya: “³lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo” (v.3). ¡Solo los que creen en Jesús pueden llamarse cristianos!
- c. La pregunta más importante para ti hoy es: ¿Has creído en Jesús como el hijo de Dios? ¿Has puesto tu confianza en él para la vida eterna? ¡De eso depende tu gozo y tu paz! ¡Ven a él!